

EL TOREO

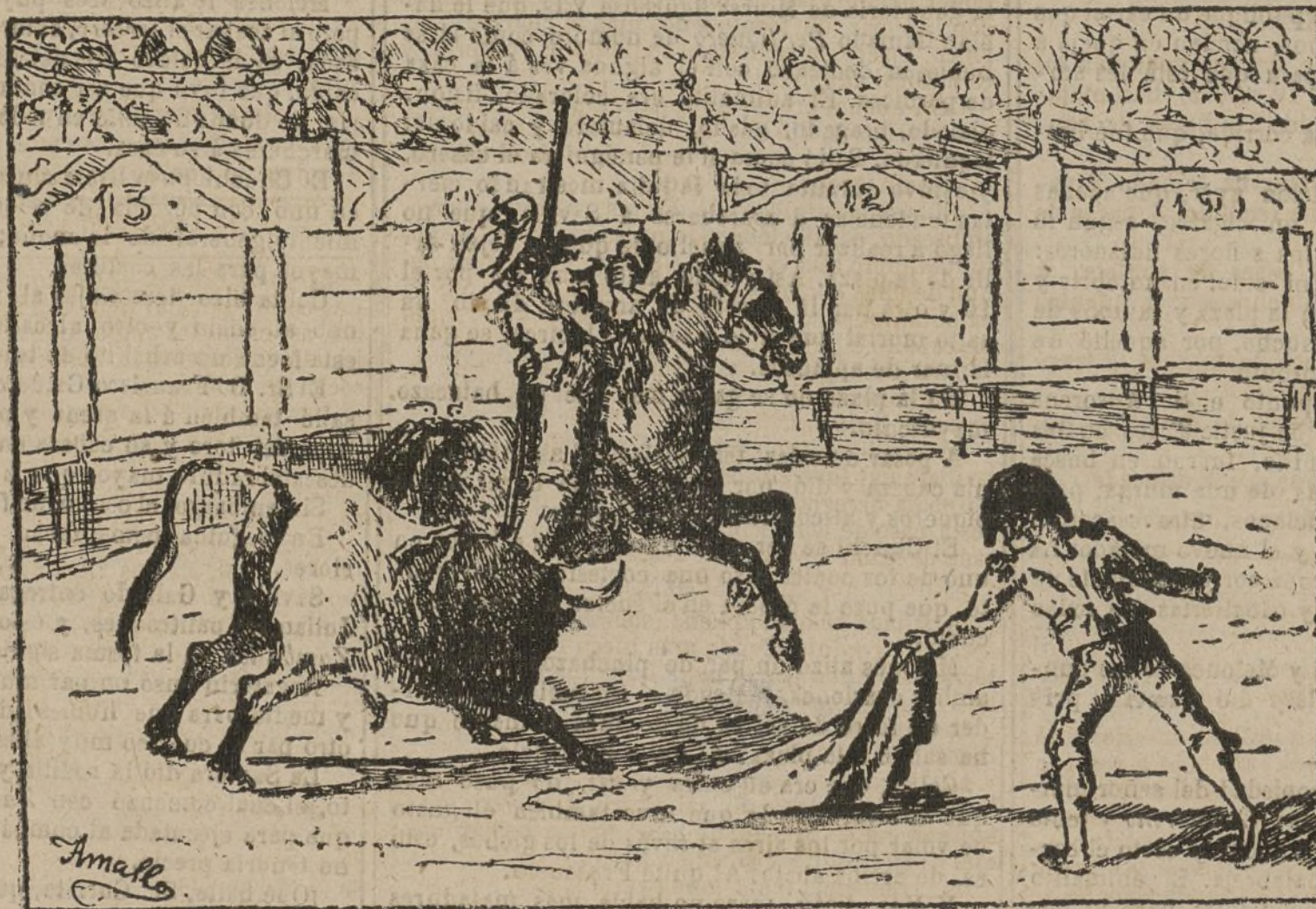
SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

AÑO V.

Madrid 23 de Setiembre de 1878.

NÚM. 149.

TOREO ANTIGUO.—SUERTE DE VARA.



Poco sueldo, voluntad,
mucho valor, poco palo,
una vara de castigo,
y siempre ileso el caballo.

Ayuntamiento de Madrid

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

13.ª corrida de abono verificada el día 22 de Setiembre de 1878.

Question previa:

La señora empresa de la plaza de toros de Madrid, anunció al abrirse el actual abono que torearían en todas las corridas Lagartijo, Currito y Frascuelo, salvo el caso en que alguno de estos tuviera una salida á provincias, en cuya ocasión torearía el diestro Manuel Hermosilla.

Pues bien, ayer ha faltado uno de los tres diestros de cartel contratados para toda la temporada, y en vez de ser sustituido por Manuel Hermosilla, lo ha sido Martín (a) La Santera cuyo nombre no había figurado por ningún concepto en los carteles de la empresa que tienen relación con el actual abono.

Hay aquí una falta del compromiso contraído con el público que la autoridad no puede tolerar.

La corrida de ayer debió ser extraordinaria ó por lo ménos debió anunciarse que se devolvería el dinero al abonado que no quiera asistir; esto exige la formalidad de una empresa que se tenga por seria, y esto ha debido exigir la autoridad antes de firmar el cartel.

Ignoramos cómo ha podido autorizarse por nadie, que se llame de abono una corrida en la cual se falta á lo mismo que la empresa se ha comprometido á observar al celebrar con el abonado el contrato, en virtud del cual éste entrega su dinero.

La Santera no es Hermosilla, y sin entrar ahora á discutir cuál valdrá más ó cuál valdrá ménos, el hecho es que solo el anunciado ha debido torear, á no ser que se hubiese dado la corrida como extraordinaria.

El Sr. Casiano, que nos ha llevado á los tribunales por haber dicho al público nuestra opinión y nuestras noticias sobre determinado asunto, haría mejor en mostrarse escrupuloso con los abonados hasta el último grado para no hacer cosas como las de ayer.

Si nosotros fuéramos la autoridad, hubiésemos comenzado por no autorizar el cartel; pero una vez que esto se ha hecho, tenemos que limitarnos á excitar á los abonados para que estén alerta siempre, y en cuanto se publique un cartel que pueda afectar á sus derechos, acudan en queja á la autoridad competente para que ésta les ampare y defienda.

Y dicho esto, vamos á la corrida, que fué breve y compendiosa.

Tan poco duró la función ayer, que apenas tuve tiempo para fumar un cigarro, según lo pronto que despacharon los señores lidiadores: aquello fué que ni visto ni oído; en un abrir y cerrar de ojos entramos en la plaza y salimos de ella, cosa que me gusta mucho, por aquello de que el mal trago pasarlo pronto.

A las tres y media en punto el Sr. Ansorena dió suelta á los ministros de justicia, los cuales después de despejar el anillo, fueron en busca de la cuadrilla. Al compás de una murga, porque ayer no había hospicianos, atravesaron el ruedo Currito, Frascuelo y el nuevo matador La Santera, seguidos de la tropa correspondiente de banderilleros, picadores y caballerías de todas clases.

Se colocaron el Chuchi y Melones en los puntos de peligro, y el Bañolero dió suelta al primer pavo.

Era este cornúpeto propiedad del señor marqués del Saltillo; llamábase *Golondrino* y tenía negro zaino el pelámen, y ancho y corto el *cornámen*, permítasenos la palabreja. El animalito tenía su voluntad correspondiente; pero lo que es poder ni pizca; y en cambio estimaba tanto su carne, que cuando sentía el hierro salía de naja lo más pronto que le era posible.

Melones cató á *Golondrino* atizándole un puyazo, y este en cambio le soltó una costalada que fué la única que dió el animalito á la gente de mona. El Chuchi metió tres veces el palo en

carne y no cayó en ninguna; pero en cambio su penco sufrió tal avería en la quilla, que se vino á pique; *Golondrino* registró á este caballo el baul y le sacó toda la ropa fuera. Colita, que se hallaba de reserva y que ayer se lo quiso picar todo, clavó hasta cinco puyazos sin ninguna novedad.

El caballo con que Melones puso la primera vara, quedó también difunto, cosa que me olvidé decir á Vds.

Tocaron á banderillas, y comenzaron los cumplidos propios del caso.

Los Sres. Julian Sanchez y Regaterin cogieron los palos y los pusieron en manos de los apreciables jóvenes Galindo y Sevilla, que ayer acompañaban como banderilleros al espada que iba á profesar. Sevilla cogió un par algo trasero, y otro idem Galindo; en cambio puso otro pescuecero para que si uno pecaba por carta de más el otro pecara por carta de ménos.

Sonó otra vez el clarín y volvieron las cortesías; Currito cogió la muleta, y acercándose á La Santera se quitó la montera, y le dijo:

—Aquí te entrego estas arras.

El otro le contestó:

—¡Ay si estuviera aquí mi papá y quisiera encargarse de salir del paso por mí!

Sin más conversacion, Martín, que vestía un traje azul y plata, fué hácia el torito y le tendió el trapo con bastante garbo y acercándose sereno; pero ¡ay! ¡qué pases dá Vd., joven espada! ¡qué pases, válgame el cielo! ¡Quién le ha enseñado á Vd. á pasar así, hombre?

Tres pases naturales, tres con la derecha, dos altos y uno cambiado, todo bastante malo, precedieron á una estocada por todo lo bajo á volapié.

¡Buen principio, joven!

Buena manera de profesar en la alta órden de matadores de toros.

El puntillero tuvo que dar dos cachetes; el matador fué silbado.

Santera, yo te lo juro,
y no extrañes que lo escriba,
eso de la alternativa
ha sido muy prematuro.

Lo mismito que si fuera un perro habían calificado los vaquerós al segundo, que pertenecía á la ganadería de Miura: figúrense Vds. que le habían llamado *Perdiguero* de nombre, como si se hubiesen dedicado con él alguna vez á la caza de perdices. El animalito era colorado, listón, ojalado, bragado, gacho, delantero y caído del izquierdo. Salíó como si le persiguiera el casero, y estuvo durante toda la lidia mostrando ciertas tendencias á marcharse á Sevilla, que no llegó á realizar por aquello de que no dejan salir de la plaza. Así y todo saltó una vez por el 10 y otra por la puerta de arrastre, dando un salto mortal que si lo hace en el circo, se gana la mar de aplausos.

En la plaza no se ganó más que un batacazo mayúsculo.

A pesar de estas tendencias, el animalito tenía cabeza y dió, por lo tanto, que hacer á los piqueros y al contratista de caballos.

El Chuchi se permitió hacerle tres saludos en uno de los cuales hizo una cortesía tan reverente, que puso la cabeza en el suelo. Al quite Frascuelo.

Melones atizó un par de pinchazos y cayó en ambas ocasiones, teniendo el sentimiento de perder un forro de cofres de lo más flamante que ha salido á la plaza. Al quite Frascuelo.

Colita, que era el entra y sal, no puso más que una vara, en la que tuvo también el gusto de volar por los aires al revés de los globos, esto es, de arriba abajo. Al quite Frascuelo.

Y Vds. dirán, ¿pero no había más matadores que Frascuelo para los quites?

Sí, señor; si había, solo que estaban muy aplomados.

Perdiguero volvió la jeta á la quinta vara y fué preciso que salieran los chicos con las tenacillas de rizar el pelo.

Valentín clavó dos pases cuarteando muy bue-

nos, sobre todo el primero, y Pablo dejó uno también de los que la tauromaquia preceptúa, y sin más preliminares, Frascuelo, engalanado de lila y oro, lanzó á la presidencia el discurso de costumbre y se dirigió á *Perdiguero*.

Este, que en banderillas había comenzado á defenderse, se presentó á la hora de la muerte receloso y queriendo enganchar.

Frascuelo le dió un pase natural y tres con la derecha, muy buenos, á los que siguieron otros tres con la derecha, dos altos y uno cambiado de los de zaragata, después de los cuales dió un pinchazo á volapié en las tablas, bien señalado y sin soltar.

Luego dió un pase con la derecha con un aco-son que le hizo caer al suelo, siendo fortuna que el bicho no hiciese nada por su persona.

Después de dos pases con la derecha y uno alto, dió otra estocada corta á volapié, despidiendo el bicho el hierro en el acto.

Luego hubo otros dos pases altos y otro pinchazo malo.

Luego otro pase alto y otro pinchazo sin soltar.

Después una estocada corta á volapié, cuarteando la mar, y por último media buena á volapié en las tablas.

¡Qué trabajo nos cuesta dar volapiés, Sr. Salvador!

Hubo palmas y pitos, según las aficiones de cada individuo, y según su manera de ver las cosas.

En el tendido núm. 3 se armó una bronca muy gorda, pero sin sangre ni derrame de líquido alguno.

El tercer cornúpeto era del señor marqués del Saltillo, y tenía el pelo retinto, bragado, y la cuerna gacha y vuelta; además era de gran romana y uno de los mejores, si no el mejor de los cornúpetos que ayer pisaron el aro. Salíó andandito con tiento y se enteró con mucha calma del sitio donde se hallaba y de la compañía entre la cual se había metido.

Zambullon, que así llamaban á este animal, recibió, queriendo siempre, hasta once varas, es decir, las que se necesitan para una camisa, en la que nadie debe meterse, según un dicho vulgar.

Melones le atizó tres puyazos sin novedad; pero al acabar el tercero, el toro le dió una arrancada, se le colocó por detrás, y le propinó tal caída, que tuvo que ser conducido á la enfermería, de donde no salió en toda la tarde, sino para marcharse á su casa.

El Chuchi puso hasta cinco metros, cayendo en uno con pérdida de velocípedo y empolvamiento general de la moña; pero sin novedad mayor para las costillas.

Colita hizo tres viajes al morrillo del toro, uno al suelo y otro al callejón, perdiendo en esta faena un caballito de tul-ilusion.

El Sr. D. Francisco Calderón, muy señor mío, salió también á la arena y puso una vara en la tripa del toro y su cabeza en la arena; pero sin descalabratura mayor que lamentar.

Sin embargo, el coscorrón fué de primera clase. En seguida comenzaron las cortesías anteriores.

Sevilla y Galindo entregaron á Regaterin y Julian los palitroques, y éstos se los clavaron á *Zambullon* en la forma siguiente:

Regaterin puso un par muy bueno cuarteando y medio para que hubiese de todo. Julian dejó otro par al cuarteo muy abierto.

La Santera dió la rodilla y el asador á Currito, el cual comenzó con *Zambullon* una faena que para ejecutada al compás de una habanera no tendría precio.

¡Qué baile, Sr. Currito, qué baile! Comenzó el diestro con seis pases naturales, cinco con la derecha y una estocada corta á volapié que tenía su pizquita de atravesada.

Sin embargo, la estocada fué mejor que los pases.

Aquellos pases se parecieron á los de La Santera, tanto que el aficionado Luna exclamó:

—¡Qué par de cuñaditos!
Páre Vd. esos piés, Sr. Curro; páre Vd. esos piés.

Si al trastejar estuviera Vd. tan aplomado como en el resto de la lidia, no había nadie en el mundo que le ganase con la percalina en la mano.

Saluden Vds., saluden Vds., que ahora sale un toro de alta categoría.

¿No lo creen Vds.? pues ahí está. ¿Cómo dirán Vds. que se llama?

No se han contentado con ponerle de nombre gorra ó sombrero hongo ni aun sombrero de copa, no señor, todo eso es muy modesto; el cuarto toro, que pertenecía á la ganadería de Miura, se llamaba *Tres picos*, y era negro, bragado, corniabierto, y caído del izquierdo.

Buena voluntad y buena cabeza, eran las cualidades que á *Tres picos* distinguían en la suerte de vara, cualidades que pudieron apreciar los piqueros.

Colita puso á *Tres picos* tres varas, es decir á vara por pico, y el animalito en pago dió á Colita dos tumbos y le arrebató dos corceles acabados de llegar de la yeguada.

El Chuchi también se cargó una vara por cada pico, y también en una ocasión hizo la culebra arrastrándose por los santos suelos, hasta que los mozos le pusieron sobre la peana.

D. Francisco Calderon no mojó más que una vez y salió incólume de la suerte, así como su caballo y su ropa. Trigo, que ayer estaba en la boardilla, es decir, en el último lugar de las reservas, también salió por allí á dar un paseito, pero no tuvo ocasión de causar ninguna picadura á la res.

Los mismos chicos que parearon al bicho anterior, salieron á practicar igual suerte con *Tres picos*.

¡Y vean Vds. lo que vá de toro á toro! Ellos que habían oído palmas anteriormente, escucharon bastantes pitos ahora y con sobrado motivo.

Regaterín se estrenó poniendo una banderilla al cuarteo, la otra se quedó para simiente. Para enmendar este entuerto puso un par muy caído y muy malo, pero su compañero Jaitán vino á arreglarlo todo, colgando otra banderilla al cuarteo también; la compañera se quedó también para que no se pierda la casta, como la primera de Regatería.

Después de tan lucida faena, Carrito sin brindar á nadie su trabajo, se encaminó hacia *Tres picos*.

Este se hallaba muy receloso y con querencia á las tablas, á pesar de lo cual tomó cuatro pases con la derecha y cinco altos.

El muchacho se echó la escopeta á la cara, y dió una estocada á volapié en las tablas, que también tenía un poco de atravesada. *Tres picos* vió llegado el momento de morir, y se pegó á las tablas, donde el diestro le dió hasta catorce trasteos, en uno de los cuales fué desarmado.

Cuando el toro tenía la muleta en los cuernos, otro diestro le dejó su capote sobre la muleta.

El hombre diría:
—¡Ropa, que hay poca! como los chicos cuando juegan.

Cuando el toro pudo desenvolverse de tanta percalina, recibió un descabello de Carrito.

El descabello, sin embargo, no fué por entero; *Tres picos* se quedó medio atronado, y el puntillero desde la barrera, con sin igual rapidez, le dió la puntilla.

La murga ejecutó una polka que tenía varios solos de cornetín, que al público le parecieron buenos y aplaudió á rabiar.

¡Apenas si nos hemos vuelto filarmónicos los aficionados á toros!

El mejor día vamos á necesitar la orquesta de Monasterio entre toro y toro.

El último del señor marqués del Saltillo, quinto de la corrida, era negro, bragado, pobre de cuernos y rico de piés. La cuerna era abierta y delantera, y no se hallaba muy mal tampoco respecto de cabeza y de voluntad.

El nombre de este animalito era *Coletero*, esto es, constructor de coletas.

También se metió en camisa de once varas, como su hermano antecedente, y también dió que hacer á la gente de á caballo.

Colita picó en este bicho más que una guindilla. Seis varas se cargó, cuatro de ellas seguidas en menos que se reza un Ave María, y con la mayor brevedad posible se revolcó tres veces por el suelo, perdiendo dos langostas en estado de canuto.

El Chuchi hizo tras arañazos á *Coletero*, y tomó un baño de polvo; además perdió una filoxera áptera.

Paco Calderon metió la cucharada una vez tan solo, y también se llevó el correspondiente remojón, pero sin perder el velocípedo. Y hubiera sido una lástima perderlo, porque el animalito estaba tan bien almidonado y estirado, que parecía que había salido de las manos de la planchadora ayer por la tarde.

Los señores banderilleros de Frascuelo creyeron que sería dejar mal á los del Currito el no imitarlos, y consiguieron desempeñar su cometido tan rematadamente como los anteriores.

Pablo puso un par al aire, sin que el aire se hubiera metido con él para nada; luego puso un par caído al toro, y para fin de fiesta, medio del mayor mérito. Valentín no puso más que un par, y fué tan caído como el de su pareja.

Coletero se mostró noble á la hora de la muerte, y Frascuelo le despachó de una estocada honda á un tiempo y algo caída, previos dos pases naturales, dos con la derecha, tres altos y dos cambiados.

Hubo muchos aplausos, y el diestro cogió el capote de paseo, y seguido de su cuadrilla abandonó el redondel porque tenía que torear hoy en Valladolid.

Cuando Frascuelo se marchó eran poco más de las cinco.

El tren de Valladolid no sale hasta después de las ocho; es decir, Frascuelo se tomó tres horas para preparar el viaje.

Esto va constituyendo ya un abuso que no puede tolerarse. Cuando falta todavía un toro por lidiar, no se debe consentir que una cuadrilla abandone el redondel.

El público necesita que se le cumpla lo que dicen los carteles, y los carteles no dicen que una cuadrilla faltará para la lidia de tal ó cual toro.

Formalidad ante todo.

Que pague la empresa de Madrid un tren á los toreros cuando esto ocurra, y si no que no los anuncie.

Aquí cada día se introduce una costumbre nueva, que los antiguos aficionados no han visto jamás.

Naranjero llamaban al último cornúpeto, que pertenecía á la vacada de Miura desde la punta de los cuernos hasta la punta del rabo: era *Naranjero* uno de los Miuras más legítimos que se han presentado, por su mala intención, por su facha y por sus señas particulares. El pelo era gijón, bragado y ojinegro, y los cuernos altos y vueltos.

Aunque sin gran poder en el testuz, mostró bastante voluntad y dió por lo tanto mucho juego.

Colita le tentó cuatro veces el pelo y sufrió una caída; ítem más la pérdida de un tronco de caballos que no se vé mejor por la Fuente Castellana en una tarde de Abril.

El Chuchi atizó otros cuatro linternazos, pero teniendo la precaución de no caer para no mancharse el pantalón de polvo; además logró sacar ileso su jamelgo de aquel trágico, lo cual no es poco en estos tiempos, en que apenas se pone una vara, sin que se le salten á las sardinas unas cuantas escamas.

El Sr. Paco echó una firma y se dió el último restregón contra el suelo, sacando también, sin raspadura, la salvadera y la persona por un milagro de Dios.

El Sr. Paco quedó á descubierto y el toro pasó por su lado sin hacerle nada.

Un capotito podía haber evitado este peligro, ¡pero pida Vd. capotes oportunos á la gente que allí quedaba!

Tocaron á banderillas y comenzó la gran escena.

Naranjero, que conservaba todos los piés, se puso en defensa en cuanto sintió el primer par de banderillas que le puso Galindo, cuarteando, y se decidió á no dejarse tentar el pelo.

Sevilla, á quien correspondía poner los palos, se estuvo media hora intentando colocarlos al sesgo; pero sin atreverse á arrancar; el público comenzó á gritar, pero Sevillita aguantado con los palos en la mano.

Por fin tuvo que irse al toro otra vez Galindo, y dejó un par al sesgo, muy difícil. Sevilla volvió á sus intentos sin conseguir nada, hasta que por fin se decidió á entrar á la media vuelta, logrando colocar.... un palo ¡y en la tripal!

Hay motivo para cortarse el pelo cuando á uno le sucede una cosa así.

El Sr. la Santera cogió los avíos, y dió á *Naranjero* un pase natural, un pase con la derecha y un pinchazo en el pescuezo.

Después de dos pases, dió otra estocada á volapié, atravesada y volviendo la jeta. Desde la barrera comenzó el puntillero á dar pinchazos al toro y este se echó al fin, por siempre jamás.

La Santera: lo aseguro,
y lo diré mientras viva,
eso de la alternativa
ha sido muy prematuro.

APRECIACION.

A tales corridas nos tiene acostumbrados la empresa actual, que la de ayer, sin ser más que una cosa regular, nos pareció cosa extraordinaria; los toros, sin embargo, no hicieron más que cumplir, habiéndose distinguido especialmente el tercero, que pertenecía á la ganadería del señor marqués del Saltillo.

De las ganaderías que el público aprecia, como son las dos citadas y otras, la empresa no da nunca una corrida entera; siempre se anda en combinaciones y haciendo mezclas que á nadie agradan, ni á los mismos ganaderos que en tres toros se exponen á quedar desairados.

Una corrida entera de Miura ó una entera del Saltillo llamaría siempre la atención; pero corridas enteras de una ganadería no las da la empresa de Madrid, sino de Versagua ó Lafitte, que son los toros que en esta corte no quiere ya ver un aficionado, aunque le regalen el billete y le den dinero encima.

El nuevo espada La Santera demostró ayer algunas buenas condiciones, como lo es de acercarse con serenidad á la fiera; pero eso no basta para ser matador de toros es indispensable tener otra clase de conocimientos, y que según ayer vimos, no posee dicho diestro. Ante todo es preciso saber manejar la muleta, conocer su uso y servirse de ella para defensa y para castigo de las reses. Después se necesita conocer las distintas condiciones de los toros para dar á cada cual la lidia que le corresponde, y por último, hay que saber tirarse para herir con acierto, salvar el bulto y adquirir aplausos.

Todo esto exige mucho tiempo de aprendizaje que La Santera no tiene, y por eso creemos que ha salido á la plaza de Madrid á matar toros con mucha anticipación. Ignoramos si con el tiempo irá adquiriendo los conocimientos que necesita; pero hoy por hoy no está todavía á la altura en que debe hallarse todo aquel que intente comenzar á matar toros.

Carrito estuvo ayer poco parado en los pases; en su primer toro especialmente, le vimos moviéndose demasiado y obrando como si tomara él también la alternativa ayer. Esto es tanto más extraño, cuanto que las condiciones de la res no justificaban aquel continuo y desaliado moverse. En su segundo toro estuvo algo mejor con la muleta, aunque no completamente bien y como debe exigirse á un diestro que tiene su fama y que goza de tantas simpatías entre el público de

Madrid. Al herir le vimos ayer tirarse con más decisión que otras veces, y señalar mejor las estocadas.

Frascuero estuvo muy bien en los primeros pases dados á su primer toro; pero despues apeló á la zaragata de dar pases altos y cambiados alternando, lo cual, aunque se aplaude, es impropio de un buen torero, porque eso, ni es pasar ni es nada. Nada diremos de lo que le sucedió al herir en su primer toro; éste se hallaba completamente aplomado, y como Frascuelo no pierde la costumbre de matar siempre arrancando, tuvo que dar no pocos pinchazos antes de que la fiera muriese. Sobre esto hemos dicho tanto que nos parece inútil insistir. En su segundo toro estuvo este diestro mejor al tirarse, logrando dar una buena estocada que le valió grandes aplausos.

De los picadores se han distinguido el Chuchi y Colita.

De los banderilleros Valentin, el Regaterin y Galindo.

La direccion del redondel muy mala.

Los servicios de plaza y caballo regulares.

La presidencia, á cargo del Sr. Ansorena, acertada.

La entrada muy floja.

RESUMEN.

Los tres toros del señor marqués del Saltillo, han tomado 26 varas, han dado 8 caídas, han matado 7 caballos, y han recibido 7 pares de banderillas y 2 medios.

Los tres toros de D. Antonio Miura, han tomado 21 varas, han dado 10 caídas, han matado 6 caballos, y han recibido 6 pares de banderillas y 3 medios.

Currito ha dado 20 pases, 14 trasteos, 2 estocadas y 1 descabello.

Frascuero 28 pases, 4 estocadas y 3 pinchazos.

La Santera 15 pases, 2 estocadas y 1 pinchazo.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN MURCIA.

Corrida verificada el día 5 de Setiembre de 1878.

PRESIDENCIA DE D. JOSÉ MARÍA ARANGUREN.

Lluvioso comenzó el mes y por poco si la prueba de caballos se moja.

Disgusto grande nos causó á los aficionados el que el día 4 lloviera, porque de seguir el tiempo así nos íbamos á tener que privar del gusto de presenciar las dos únicas corridas de toros que durante el año se verifican en esta población; pero para contentamiento nuestro y satisfacción de la empresa, se verificó un cambio atmosférico, y en los días 5 y 6 un sol abrasador contribuyó á amenizar las funciones y á que sudáramos el quilo los inmensos concurrentes á ellas.

Desde las primeras horas del día 5 notábase gran afluencia de forasteros y mucho entusiasmo en los hijos del país, así es que una hora antes de que la función comenzara se encontraba completamente invadido el circo taurino por apiñada y numerosa multitud, ávida de presenciar la lidia que á los bravos toros del Sr. Perez de la Concha, había de dar la cuadrilla del intrépido Frascuelo.

Marcaba el reloj las cuatro cuando el Sr. Gobernador, acompañado de otras autoridades, ocupaba la presidencia, y hacia señal de que comenzará la fiesta. Seguidamente se presentó en el redondel la cuadrilla, á cuyo frente marchaban Frascuelo y Hermosilla, precedidos del hijo del picador de caballos Valle, el cual salió á pedir la llave. Despues del saludo de ordenanza y del indispensable cambio de capotes, distribuyéronse los chicos, y en su sitio los piqueros saltó á la arena.

Bonito, negro, meano, y bien puesto de cuerna; Veneno sufrió una colada y Calderon le pinchó á la salida; despues de carreras, capotazos y recortes, puso Calderon cuatro varas recargando en una el cornúpeto, haciendo Salvador el quite á medio capote; tres puyazos colocó Veneno, sufriendo una caída, y estando al quite Hermosilla.

Con estos preliminares pasó á manos de los banderilleros; Pablo colocó par y medio cuarteando y Valentin un par desigual.

Hecha la señal de matar, Salvador, vestido de corinto y oro, brindó, y despues fué á encararse con el bicho, al que dió la siguiente lidia: un pase natural, dos con la derecha, uno por alto, otro con la derecha, dos de pecho y tres con la izquierda, liando y dando un pinchazo á volapié, saliendo arrollado, viéndose obligado á tirar los trastos y tomar el olivo; despues empleó dos con la izquierda, uno con la derecha, otro con colada, dos con la derecha y una estocada honda á volapié un poquito baja, que hizo se acostara la fiera.

El segundo se llamaba *Lucifer*, y era retinto, cornicorto. De Calderon aguantó un puyazo con recargue, al quite Salvador; Veneno sufrió una colada, al quite Hermosilla; tres varas más puso Calderon, y otras dos con una colada Veneno, perdiendo el penco.

El Pescadero adornó el morrillo de la res con dos pares al cuarteo, y Tornero con medio del mismo modo.

Hermosilla, ataviado de turquí y oro, despues de un cortito brindis, se fué hácia el bicho, pero antes de aproximarse á él saltó este la balla y cogió en el callejón á un agente de Orden público, volteándolo, sin más consecuencias que el susto correspondiente; vuelto el bicho al redondel, Hermosilla le dió dos pases con la izquierda, uno con la derecha y un pinchazo; tres pases más muy bailados precedieron á media estocada un poquito contraria; despues y tras un bonito trasteo, dió una media estocada á volapié bien señalada; á seguida largó dos con la derecha, uno natural siguiéndole el toro, dos con la derecha y un pinchazo, un trasteo y un volapié en las tablas fueron bastante para acostar la res, pero Isidro la levantó, descabellando Hermosilla al primer intento.

Marroquí era el nombre del tercero, negro, cornicorto y de mucho poder y piés, siendo también de mucha romana; á la salida tomó de refilon dos varas saltando en seguida dos veces la barrera, pero siempre tras el objeto; Frascuelo le paró los piés con dos verónicas, y algo aplomado ya el bicho arremetió á los piqueros tomando cuatro varas de Calderon, ocasionándole dos caídas; Veneno puso tres puyazos perdiendo dos jacos, y retirándose á la enfermería con la clavícula izquierda fracturada aunque incompletamente, y el Chuchi mojó tres veces sacando herido el penco.

Los chicos pusieron dos y medio pares de palitros, no bien.

Y Frascuelo, tras un bonito y lucido trasteo, dió un buen volapié, acertando Isidro á la primera. Aplausos, puros, petacas y regalo del toro.

El cuarto era negro, engatillado, de libras y de bastante poder. Cinco varas puso el Albañil, entre ellas dos muy buenas en que fué aplaudido, y dejó en la arena dos pencos; Chuchi pinchó tres veces á cambio de otras tantas caídas y de una *aleluya* muerta y otra herida, y una vez mojó Calderon sacando herida la *anea*.

Valentin y Pablo pusieron dos y medio pares de rehiletes, correspondiendo los pares al primero.

Hermosilla dió primeramente un pase con la izquierda quedándose con medio trapo, y con nueva muleta ya dió un cortito trasteo y al liar se le arrancó el toro, aguantándole con una estocada hasta la cruz, contraria; despues de varios trasteos dió un pinchazo en las tablas, un intento de descabello y un pinchazo á volapié; con dos trasteos más dió un gran volapié hasta la cruz, que dió fin á *Carpintero*.

Chandarme, negro, cornicorto. Salió con muchos piés y con bonita moña con caireles celeste y rosa, lo cual acreditaba ser de la pertenencia de D. Joaquin Perez de la Concha, antes Concha y Sierra; á este toro, que era de la misma vacada que todos los que se corrian en esta tarde, se le dió la siguiente lidia: Chuchi pinchó cinco veces cayendo en varias y *nadando* en una; el Albañil puso dos varas á cambio de dos caídas y de un caballo, y Calderon pinchó otra vez perdiendo el *arre*.

Tres pares y medio de palos se colocaron á este bicho, y un palito de ellos en la barriga.

Frascuero, despues de un lucido trasteo, dió una estocada muy honda y delantera á volapié que acostó al toro.

El sexto, *Verdugo* de nombre, era de pelo jabonero y un poquito abierto de cuerna, aunque de mucho volumen y muchas libras. Con mucho recelo y *jindama* los piqueros, y despues de mil vueltecitas se arrimaron algo al cornúpeto, y entonces el Albañil puso cinco varas con varias caídas y estropeamientos de *aleluyas*; Chuchi mojó dos veces con penco fuera de combate, y Calderon un pinchazo á cambio de la *esptula*.

Dos pares al cuarteo y uno al sesgo pusieron al bicho.

Y Hermosilla, citando desde muy largo y con bastante recelo, le dió dos pinchazos y una estocada, despues de varios pases que no distingui bien por falta de luz. Esto fué lo bastante para terminar con un toro que se hizo algo de cuidado, consecuencia de principiar la lidia de este toro con prevencion al verlo grande, siendo así que debió dar mucho más juego y concluir claro y noble.



La corrida celebrada el sábado 21 en Logroño fué mala, tanto por el ganado como por los lidiadores.

En la celebrada ayer, los toros de Laborda regulares, recibiendo un puntazo leve en la mano izquierda el espada Cara-ancha.

A causa de la cogida que sufrió en Málaga el domingo anterior Fernando Gomez (Gallito), le ha sustituido en estas corridas Manuel Carrion.

La Invencible, sociedad taurómaca, compuesta de albañiles, celebra esta tarde una becerrada en los Campos Eliseos.

La primera corrida celebrada en Valladolid el sábado 21, fué mala en general, pues tanto los toros como las cuadrillas cumplieron mal, segun nos dicen.

Parece que ya no irá á París y Londres el Tiro con su toro amaestrado.

EN SECRETO.

En circo no muy grandon y con toros chiquitines, veinte ó treinta malandrines celebrarán gran funcion de Setiembre hácia los fines.

Se lidiarán tres corderos, se cogerán varias liebres, y hay preparados vegueros y algunas monas ó fiebres para los buenos toreros.

Terminada la corrida, se dará en el redondel una excelente comida á los que queden con vida y con ganas de bordel.

ESPECTÁCULOS.

Zarzuela —El día 5 del próximo mes de Octubre inaugurará las funciones de la actual temporada la empresa de este teatro. Las obras de embellecimiento que se han verificado en la sala del teatro, son importantísimas y llamarán seguramente la atención del público. La reforma hecha en el alumbrado satisface una verdadera necesidad, contribuye á dar más elegancia al teatro y favorece á los espectadores, pues la sustitucion de la lucerna por candelabros colocados simétricamente en el medio punto de la sala, permite que los espectáculos sean vistos, lo mismo en las localidades de la planta baja que en los demás pisos.

El abono es muy numeroso y sabemos de gran número de personas de la buena sociedad que lo ha realizado ya.

La función inaugural se verificará el día 5 de Octubre, representándose una zarzuela nueva, titulada *La banda del rey*, libro de D. Emilio Alvarez, música de los maestros Fernandez Caballero y Casares.

A dicha obra sucederá otra cuya música escriben los Sres. Barbieri y Breton.

La empresa cuenta con gran número de producciones de autores muy conocidos, y se propone dar la mayor variedad á los espectáculos, recurriendo el menor número de veces posible á las obras del repertorio.

Circo de Price. — Hoy lunes tendrá lugar el debut del célebre *hombre anfibio*, capitán James Swan, que por motivos ajenos á la empresa no pudo verificarlo el pasado jueves, en que se había anunciado.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.